

January 2012

Navegar en el río con saber de marinerero:

Fernando Vásquez Rodríguez

Universidad de La Salle, fvasquez@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

Vásquez Rodríguez, F. (2012). Navegar en el río con saber de marinerero. *Actualidades Pedagógicas*, (59), 85-98.

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Navegar en el río con saber de marinero: aportes para una didáctica de la literatura *

Fernando Vásquez Rodríguez

Director Maestría en Docencia, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia.

fvasquez@lasalle.edu.co



Resumen: más allá de la polarización entre una didáctica general y las didácticas específicas, reflexiona sobre los principios de la primera como sobre los desarrollos y estrategias de las segundas, y cómo se interrelacionan o confluyen en la enseñanza de la literatura. Se plantea que un docente no solo debe saber de su campo disciplinar, sino también tener criterios de didáctica general para contar con puntos de referencia y de aduana pedagógica. El autor retoma siete grandes conceptos de la didáctica general que le sirven de base para su propósito de perfilar modos prácticos de enseñanza. Acude a la analogía de los marineros y los remeros como una manera de ayudar a comprender el préstamo de saberes.

Palabras clave: didáctica, didáctica de la literatura, didáctica general, didácticas específicas, métodos de enseñanza, innovación de la docencia, planificación, adecuación, motivación, currículo, útiles, libro álbum.

85



Recibido: 12 de agosto del 2011

Aceptado: 10 de enero del 2012

* Artículo de reflexión desde el símil del marinero respecto a la labor del docente.



*Sailing on the River with Sailor
Knowledge: Contributions to
Teaching Literature*

Abstract: beyond the polarization between a general and a specific teaching method, it reflects about the former and the developments and the strategies of the latter are interrelated or converge into the teaching of literature. It is argued that a teacher must not only know their disciplinary field, but also have general educational criteria in order to have a series of benchmarks and educational customs. The author takes up seven major general teaching concepts that are the foundation for their purpose of outlining practical ways of teaching. They use the analogy of sailors and rowers as a way to help understand the loan of knowledge.

Keywords: teaching, teaching literature, general teaching methods, specific teaching methods, teaching methods, innovative teaching, planning, adaptation, motivation, curriculum, supplies, book album.

Navegar no rio com o saber de um



*marinheiro: contribuições para uma
didática da literatura*

Resumo: além da polarização entre uma didática geral e das didáticas específicas, o artigo reflete sobre os princípios da primeira e os desenvolvimentos e estratégias da segunda e como são inter-relacionados ou confluem no ensino da literatura. Propõe-se que um docente não deve saber só sobre o seu campo disciplinar, mas deve ter critérios de didática geral para contar com pontos de referência e de bagagem pedagógica. O autor retoma sete grandes conceitos da didática geral que lhe servem como base para o seu propósito de perfilar modos práticos de ensino. Recorre à analogia dos marinheiros e os remadores como uma maneira de ajudar a compreender o empréstimo de saberes.

Palavras chave: didática, didática da literatura, didática geral, didáticas específicas, métodos de ensino, inovação da docência, planificação, adequação, motivação, currículo, úteis, livro álbum.



Levar anclas

Si se es un docente comprometido con su profesión, se sabe que para tener éxito en su tarea educativa no es suficiente el dominio del contenido disciplinar que le es propio; reconoce que se requiere de unos saberes adicionales en los cuales la planificación, la adecuación a las necesidades del alumno y las exigencias del contenido y el contexto, al igual que los métodos de enseñanza y la evaluación enriquecen la disciplina en la que se es fuerte.¹ Pero en esa misma medida, si se es un docente formado en pedagogía y didáctica o si tiene una amplia experiencia en el sector educativo, también reconoce que el desarrollo de las disciplinas ha traído una forma particular de enseñarlas; que hay, por decirlo así, unos conocimientos especializados que reclaman para enseñarse cabalmente determinados saberes o metodologías precisas.²

Precisamente, ese es el escenario en el que deseo presentarles las ideas que siguen. Me he inspirado en la imagen de la marinería para dar cuenta de un saber forjado en la experiencia y la tradición, un saber práctico, como es también el educativo, que correspondería a la didáctica general; he usado, la figura del remero o boga de los ríos, para ilustrar el quehacer especial de las disciplinas, en este caso, el referido a la literatura. Procederé por ideas fuerza y dándole especial importancia a ejemplos o sugerencias que puedan servir de referencia o motivación para el trabajo diario de colegas docentes.

1 Bastaría recordar desde el ya clásico texto de Imideo G. Néreci (1985), hasta trabajos más contemporáneos como los de Edith Litwin (2008) o los de Bruce Joyce, Marsha Weil y Emily Calhoun (2002).

2 Entre la variada bibliografía sobre este punto se pueden consultar, entre otros: Lydia Galagovsky (coord.) (2011); Cecilia Parra e Irma Saiz (comp.) (1994); Xosé M. Souto González (1999); Alcira Aguilera Morales y María Isabel González Terreros (2009); José Manuel Vez (2001).



Saber del marinero: la planificación

Recordemos que un marinero, además de la práctica, tiene un alto sentido de orientación y un instinto especial para maniobrar en muchas aguas. *Si bien es cierto que el acto docente demanda del profesor de Literatura una buena dosis de innovación y creatividad, no debemos olvidar que nuestra disciplina tiene unos objetivos específicos que cumplir.*

Es en verdad difícil, cuando no temerario, lanzarse a la mar sin una carta de navegación, sin un mapa que oriente y dé sentido a nuestra travesía educativa. Esa carta didáctica es la que nos permite marcar nuestra ruta docente; trazar un rumbo. En relación con la improvisación o el activismo docente es prioritario recordar nuestra finalidad principal, nuestra meta formativa; en este sentido, hay que dedicarle un buen tiempo a planear el curso, el seminario, la clase. Esta planeación abarca desde la secuenciación de los contenidos hasta las actividades y la evaluación prevista; incluye el itinerario lector y sus posibles abordajes; pone en evidencia las metodologías elegidas y la organización del tiempo para alcanzar los objetivos. Me atrevo a decir que en la planeación se fundamenta buena parte de nuestro éxito como docentes (Giné y Parcerisa, 2003); del Carmen et ál. 2004. Martínez y Martínez, 1995; también puede ser interesante el libro de Zabalza y Zabalza Ceideriña, 2010) Por supuesto, con respecto a la ruta elegida, pueden surgir escollos, situaciones, preguntas no previstas, digresiones del docente, pero en lo posible deben imantarse o mantenerse fieles al norte que nos hemos fijado.

Sugerencias para el remero: (recordemos que el origen de la palabra “remero”, la raíz indoeuropea *ag*: conducir, es la misma de pedagogo y la de estrategia). En lo posible trabaje con unidades didácticas. Recuerde al elaborar la unidad didáctica tener en cuenta por lo menos estos siete elementos: 1) la justificación de lo que quiere enseñar; 2) la valoración de los conocimientos previos de sus estudiantes; 3) la concreción de los objetivos; 4) la explicitación de los contenidos educativos; 5) las actividades y los recursos; 6) la temporalización o secuenciación, y 7) la evaluación (Medina Rivilla y Matam, 1995 y 1993). O si lo prefiere, oriente su acción docente bajo este otro plan de trabajo: 1) por qué va enseñar: cuál es la intencionalidad y qué objetivos de enseñanza se propone; 2) qué va a enseñar: cuáles son los contenidos que considera relevantes; 3) cuándo lo va enseñar: la secuenciación de los objetivos y los contenidos; 4) cómo lo va a enseñar: con qué metodología, estrategias y recursos lo va a hacer; y 5) cómo va a

evaluar lo enseñado. Sobra decir que toda programación didáctica es dinámica y tiene que socializarse y enriquecerse con los estudiantes. Además, y esta es una fineza de los maestros de mucha calidad, los elementos de la unidad didáctica deben tener coherencia entre sí.

Saber del marinero: la adecuación

Los saberes eruditos o especializados, el saber literario que está en los libros merecen un tratamiento, una traducción al momento de llevarlos a la clase.

A veces, los maestros de literatura consideramos que es suficiente con poner una lectura o mandar a leer una obra, para que inmediatamente se produzca su aprendizaje. O cuando estamos en clase, replicamos lo que hemos leído en textos sin preguntarnos si tal discurso es adecuado a las necesidades del alumno, al contexto en el que nos movemos o a la finalidad de nuestra materia. Damos por hecho que el conocimiento es entendido o reconocido por todos los que pueden leer y que no merece una adaptación a la edad, el curso, el ciclo o a los alcances de una asignatura. Aquí siguen siendo útiles algunos fundamentos de Comenio en su *Didáctica magna*: ir de lo más fácil a lo más difícil, no recargar en exceso, proceder gradualmente y con lentitud, aprovechar el tiempo favorable... (Comenio, 2003). Desde luego, no podemos perder lo esencial de nuestra disciplina en aras de que sea cabalmente comprendida o asimilada por nuestros estudiantes. Para decirlo en términos de Yves Chevallard, tenemos que conocer los alcances de una transposición didáctica, con el fin de mantener la vigilancia epistemológica para “poner en cuestión las ideas simples”, “desprendernos de la familiaridad engañosa del objeto de estudio” y no caer en la banalización de los conceptos, donde “pierden su sentido y su fuerza” (Chevallard, 1997, p 49).

Sugerencias para el remero

Es preferible centrar su enseñanza en pocas obras. No se trata de agobiar al estudiante con un listado interminable. Tenga presente que su acción didáctica debe adecuarse no solo a los contenidos, sino también al nivel del desarrollo cognitivo del alumno y a las necesidades del contexto. Una invitación que hoy en día es ya una necesidad: construya sus propios materiales, adáptelos, anímese a diseñar materiales de enseñanza. Valídelos con distintos grupos, enriquezcalos con el aporte de alumnos y colegas.

Saber del marinero: la motivación

Independientemente de lo interesante de una obra literaria o de lo esencial para el desarrollo formativo de los estudiantes, el maestro de Literatura no puede claudicar o dejar de lado ese momento de crear el interés y despertar la curiosidad. Enseñar Literatura, especialmente, en nuestros días, implica un fino ejercicio de motivación.

Suponemos mal al dar por hecho que nuestra materia ya es de por sí interesante o motivadora. Dejamos de lado este aspecto en nuestras clases, porque consideramos equívocamente que el solo título de un tema o el reconocimiento de un autor son suficientes para arrastrar el deseo de aprender de nuestros alumnos. Poco o ningún valor damos hoy en día a esta etapa o momento de la enseñanza. Quizás hasta ignoremos en qué consiste esa fundamental tarea de nuestro oficio. En la actualidad, es sabido que las motivaciones no solo tienen que ver con una didáctica de la emocionalidad, sino también con una estimulación del pensamiento. Martin Covington ha trabajado en esas relaciones y cómo son fundamentales para que el aprendizaje tenga terreno propicio para nuestra enseñanza. Este profesor de Psicología de la Universidad de California ha planteado, entre otras alternativas para favorecer la voluntad de aprender, “ofrecer tareas atractivas”, despertar la fantasía, poner retos superables, proponer tareas significativas... (Covington, 2000).

90



Sugerencias para el remero

Antes de mandar a leer una obra literaria, gástese un tiempo en darle algún contexto, sitúela históricamente, muestre su valor y vincúlela con alguno de los objetivos de su clase. Muéstrase como el primer lector de esa obra y cuente desde su propia experiencia cómo hizo efecto en usted, en su manera de percibir, comprender o descubrir una realidad o una situación. Aprópiase de la estrategia de los “avances” en el cine o de las “degustaciones” en el mundo de la cocina. Provoque, incite: lea un apartado, ponga en voz alta una frase de algún personaje, describa persuasivamente aquello que los estudiantes perderían si no leyeran la obra. Y otra cosa: trate, en lo posible, de que su plan lector esté montado desde la óptica del menú, más que desde la oferta del único plato. Que haya varias alternativas para leer. También es bueno abrir la oferta de constatación de la lectura: el comentario puede ser una alternativa; el resumen, pero dotándolo de algún reto como el número

de palabras; proponer debates a partir de un tema: la descripción que más nos gustó, el diálogo que nos pareció más llamativo, las frases que más me impactaron.

Saber del marinero: los métodos de enseñanza

Dando por descontado que hay estilos de enseñanza y que cada maestro va construyendo a lo largo del tiempo un saber sobre su asignatura, no podemos dejar de lado el conocimiento y dominio de diferentes métodos de enseñanza.

Conozco colegas que centran su enseñanza solo en la exposición de sus alumnos o únicamente en exposiciones magistrales; también los hay que vuelven su salón de clase un espacio para la conversación coyuntural y divagante. A otros les importa más mantener la disciplina o lograr lo que ellos mismos llaman “una clase entretenida”. Tal vez esto se deba a que los docentes de Literatura no han caído en la cuenta de la variedad de métodos de enseñanza y de cómo unos son más propicios o pertinentes para desarrollar determinados contenidos. Ese saber sobre los métodos incluye las finalidades, las técnicas y sus respectivas estrategias, porque cada método responde a una idea del aprendizaje y tiene sus ventajas e inconvenientes. Pensemos no más hasta donde una clase teórica demanda en su introducción no solo despertar el interés y resaltar la importancia del tema sino también organizar las ideas, conectarlas, aprovechar los recursos visuales y, hacia el final, resumir las ideas y consolidar los conceptos, según lo plantea Mario de Miguel Díaz (2006). Todo esto para decir que cuando enseñamos Literatura ni todo puede ser discusiones grupales ni todo cabe en eso que con tanta facilidad llamamos un taller.

Sugerencias para el remero

Sobre este aspecto he venido afinando varias metodologías aplicables a nuestro trabajo con la literatura: ahora, recuerdo, por ejemplo, mis recomendaciones para hacer un taller, esa cofradía de artesanos: dimensionar la zona de modelamiento, tener presente la fineza del gesto, prefigurar la generación de un producto, observar con cuidado la preparación, disponer o tener a la mano los útiles, prever cómo será la corrección, disponer de algunos modelos o plantillas, estar preparados para el inacabamiento.³

3 Véanse mis textos: Los talleres de lectura literaria, algunas ideas a manera de entrevista, en *La enseñanza literaria. Crítica y didáctica de la literatura* (2008, pp. 99-104) y Semiótica del taller, en *La cultura como texto, lectura, semiótica y educación* (2002, pp. 185-188).

De igual modo, he pensado algunos puntos esenciales cuando se desea convertir la conversación en una estrategia de enseñanza: establecer las reglas de juego, identificar las postas y las normas de los relevos, descubrir el tiempo de la oportunidad, aprender a ir armando las piezas del rompecabezas, convivir con la diferencia, darle importancia al azar, aprender a trocar, prestarle valor a los énfasis, las emociones y los afectos.⁴ Lo importante acá es que el maestro de Literatura dimensione que el método o la estrategia elegida posibilita o no cierto tipo de aprendizajes y, además, implica una preparación y evaluación diferente.

Saber del marinero: la mediación

Además de dar a conocer el patrimonio literario de una cultura, de favorecer la elaboración y reelaboración de textos, y de mostrar obras en las que el lenguaje adquiere su máxima potencia, lo que es fundamental en un profesor de literatura es su función de mediador entre las obras literarias y los potenciales lectores de su clase.

Aquí parece haber un acuerdo entre los creadores de literatura y los enseñantes de esta. Pienso en Gabriel García Márquez al recomendar en su texto, *Un manual para ser niño* (1995), que las clases de Literatura deberían ser “guías inteligentes de lectura y reflexión para formar buenos lectores”. Y en ese mismo camino están Teresa Colomer y Louise M. Rosenblatt (2002, pp. 52-53): “La labor del maestro de Literatura es propiciar interacciones fructíferas entre los lectores individuales y las obras literarias universales”. Al final de ese bello texto *La Literatura como exploración*, Rosenblatt concluía: “Como profesores de Literatura nuestro interés debería ser la relación entre los autores y los textos” (p. 302). Esta función de mediadores interpela el canon explícito e implícito que llevamos al aula, las estrategias didácticas para vincular una obra con los lectores, la idea de lectura que tengamos en nuestra cabeza, así como el uso y las prácticas lectoras que consideramos legítimas en el aula y fuera de ella.

Afirmo que dando por sentado el conocimiento sobre una escuela literaria, un autor, una obra específica, los maestros necesitamos pensar más detenidamente en ese papel de establecer vínculos con las obras, en esa tarea de seleccionar y tender puentes con un legado cultural; porque no es lo mismo atiborrar nuestra aula con las obras del consumo o lo que a bien tiende señalar la industria editorial del momento que alimentarla

4 Este método se puede ampliar método en mi ensayo: Tomar y soltar la palabra: aproximaciones al conversatorio, en *Rostros y máscaras de la comunicación* (2005).

con obras de mayor enjundia o densidad humana. Estoy convencido de que si nosotros, por ejemplo, no mediáramos el contacto con obras clásicas o novelas de esas consideradas como referentes esenciales de la condición humana, muy seguramente nunca llegarían a nuestros estudiantes.

Sugerencias para el remero

La primera sugerencia que puede parecer obvia es la de que usted profesor se muestre como lector apasionado de Literatura; hable amorosamente de los textos que está leyendo o esos otros que ya hacen parte de su historia. Hable de esas obras o esos autores sin que sean necesariamente los que están en el libro de texto que sigue o los que dictamina una política educativa. Como en un ejercicio de catador especializado, cambie la cantidad por la calidad; afine su gusto; destile la erudición hasta el nivel de quedarse con uno o dos cuentos de un autor, con una novela, con cuatro o cinco poemas de un poeta. Insista en esas elecciones, abra miradores para esa obra, adéntrese en su filigrana de composición. Haga su canon. No tenga temor en compartirlo; invite a que sus alumnos lo vayan descubriendo. Aquí sigue siendo vigente la reflexión de Jorge Luis Borges: “yo no sé si puede enseñarse algo, pero el amor de algo sí puede enseñarse” (1985, pp. 21).

Saber de marinero: el currículo

Aunque esté a cargo de una asignatura o haga parte de un ciclo, no olvide tener presente una visión o conocimiento profundo del currículo de su institución.

Si a la diversificación de las ciencias y las disciplinas se le suma el ejercicio repetitivo y poco reflexivo sobre la propia práctica de enseñanza, el maestro de literatura termina por creer que su campo de acción se reduce a la clase o al diálogo con los pocos colegas de su misma área; este encerramiento deja por fuera un campo de reflexión como es el del currículo. Si el docente no comprende bien dónde se inscribe su accionar, si le parece de poca monta una opción pedagógica, un modelo de enseñanza, un plan de estudios, una idea de cultura, una propuesta institucional de formación, pues no solo constriñe su quehacer docente, sino que también termina convirtiendo sus actividades de aula en un acto mecánico, en acciones aisladas que poco contribuyen al verdadero proceso educativo de nuestros estudiantes.

Todo maestro de Literatura debería saber de currículo, pues es desde allí donde mejor podrá relacionar o confrontar su saber disciplinar con las

necesidades sociales y los intereses humanos, con las políticas educativas y la epistemología de las ciencias.⁵ Considero fundamental dejar de ver a la Literatura como una cosa aparte de la cultura y de la sociedad, así como la lectura y la escritura son prácticas sociales, también la Literatura lo es. Quedarnos únicamente con el análisis formal de los libros es tan reductivo como hablar solo del autor o de la época.

Sugerencias para el remero

Elija un tema o un motivo literario que permita la interdisciplinariedad. ¿Por qué no y lo digo como sugerencia, usar un libro como *El sistema periódico* de Primo Levi (1988) para que tanto el profesor de Química, como el de Sociales y el de Literatura tengan un motivo común de diálogo, discusión y análisis? Pienso que los estudiantes tendrían la oportunidad de leer el mismo texto de diferente manera y podrían mirar la complejidad o la riqueza de una obra literaria; descubrir, como quería Ítalo Calvino (1995, pp. 339-354), los niveles de realidad. Las escuelas o los movimientos literarios (impresionismo, expresionismo, surrealismo; el barroco, el realismo...) podrían ser un buen motivo para articular la Literatura con otras artes, con las ciencias naturales y sociales, con la formación de valores.

94



Saber del marinero: los útiles

Cuando lleve al aula obras literarias como el libro-álbum, tenga en cuenta que no solo se trata de promover y desarrollar la lectura del contenido, sino también de propiciar y enseñar la lectura de la imagen.

Muchos de los docentes de Literatura hacen esfuerzos considerables para que los textos de Literatura Infantil lleguen a las aulas y formen parte de los llamados planes lectores de las instituciones. Por otra parte, poco a poco, ha vuelto a tomar fuerza la lectura en voz alta hecha por el maestro en la que se juega, lo sabemos bien, gran parte de la motivación lectora. Sin embargo, y más tratándose del llamado libro álbum, hay una cierta despreocupación de los maestros por la lectura de la imagen. Sabemos que en este tipo de obras el texto y la imagen se imbrican, se retroalimentan, se confrontan o son mensajes complementarios. Digámoslo fuerte: en el libro álbum actual, la imagen ya no cumple una función marginal o meramente

5 Es amplia la bibliografía sobre el tema curricular. Sin embargo, se pueden tomar como referencia inicial las siguientes obras: Shirley Grundy (1998); Miguel A. Zabalza (2000); Martha Casarini Ratto (2004); Antonio Bolívar (2008).

ilustrativa, sino que constituye otro mensaje tan potente y vigoroso como el expresado textualmente. Allí se requiere de otros conocimientos y otras estrategias didácticas capaces de superar los fáciles adjetivos de admiración o el ejercicio de copia de las imágenes por parte de los niños. Aquí cabe decir que el profesor de literatura tiene que echar mano de una didáctica general de la imagen fuertemente consolidada en nuestros días. Bastaría recordar los aportes de Jacques Aumont, Abraham Moles, Santos Zunzunegui o de la profesora Donis A. Dondis, en su ya clásica obra *La sintaxis de la imagen*.⁶ Ese vocabulario merece enseñarse para que podamos, en verdad, disfrutar y aprender a leer, especialmente el libro álbum.

Sugerencias para el remero

Recomiendo leer un texto de Miguel Angel Santos Guerra titulado *Imagen y educación* (1998) en el que hay un buen repertorio de estrategias y propuestas para la lectura de la imagen. También vale la pena un texto de Fanuel Hanán Díaz: *Leer y mirar el libro álbum ¿un género en construcción?* (2007). También se pueden revisar en internet las propuestas de lectura de libros álbum de *Eva Pitarch*.

95

Llegar a puerto

El profesor Miguel Ángel Garrido (2004) escribe que “el enfoque didáctico de la disciplina va unido a lo que se crea que la Literatura es y para lo que sirve” (p. 350). Eso es cierto. Si los docentes consideramos que la Literatura es solo diversión o entretenimiento, muy seguramente nuestra didáctica estará teñida de improvisación y acorde con nuestro capricho o el de nuestros alumnos. Si creemos que las obras literarias son un reservorio de ejemplos para explicar contenidos gramaticales, posiblemente, les daremos un uso secundario a las obras literarias en nuestro trabajo de aula. Pero, si entendemos la Literatura como una expresión de los problemas esencialmente humanos o como una manera de explorar y presentar la vida misma de los hombres, entonces, nuestro accionar en clase estará orientado por un cuidado en la selección de las obras, por un reflexivo alcance al poner las actividades y por una variada manera de abordar los contenidos o pensar

6 Los textos a los que se hace referencia son: Jacques Aumont, *La imagen* (1992); Abraham Moles, *La imagen* (1991); Santos Zunzunegui, *Pensar la imagen* (1989); Donis A. Dondis, *La sintaxis de la imagen* (1984).

la evaluación. Una didáctica de la Literatura o de otra disciplina dependerá de nuestras creencias o nuestros prejuicios sobre esta.

Además, creo que la Literatura es un goce para la imaginación; una escuela de la sensibilidad y, como escribiera Louise M. Rosenblatt, “un medio para desarrollar la capacidad de ponernos en el lugar de otros” (2002, p. 18). También pienso que la Literatura es un medio vigoroso para crear mundos posibles y, especialmente, una forma de felicidad. Por todo ello, bien vale la pena acercarla de la mejor manera a nuestros estudiantes. La mar se abre ante nuestros ojos invitándonos a navegar por sus aguas.

Referencias

- Aguilera Morales, A. y González Terreros, M. I.** (2009). *Didáctica de las ciencias sociales*. Bogotá: Kimpres.
- Álvarez Amorós J. A. (ed.) et ál.** (2004). *Teoría literaria y enseñanza de la literatura*. Barcelona: Ariel.
- Antas, D.** (2005). *Auxiliar para el comentario de textos literarios. Práctica y textos resueltos*. Barcelona: Octaedro.
- Astolfi, J. P.** (2001). *Conceptos clave en la didáctica de las disciplinas*. Sevilla: Diada.
- Bolívar, A.** (2008). *Didáctica y currículum: de la modernidad a la posmodernidad*. Málaga: Aljibe.
- Aumont, J.** (1992). *La imagen*. Barcelona: Paidós.
- Borges, J. L. et ál.** (1985). *Literatura fantástica*. Madrid: Siruela.
- Calvino, I.** (1995). Los niveles de la realidad en literatura. En *Punto y aparte. Ensayos sobre literatura y sociedad* (339-354). Barcelona: Tusquets.
- Casarini Ratto, M.** (2004). *Teoría y diseño curricular*. México: Trillas.
- Cerillo, P. C.** (2007). *Literatura infantil y juvenil y educación literaria*. Barcelona: Octaedro.
- Chevallard, Y.** (1997). *La transposición didáctica*. Buenos Aires: Aique.
- Colomer, T.** (2010). *Introducción a la literatura infantil y juvenil actual*. Madrid: Síntesis.
- Comenio, J. A.** (2003). *Didáctica magna*. México: Porrúa.
- Covington, M. V.** (2000). *La voluntad de aprender, Guía para la motivación en el aula*. Madrid: Alianza.
- De Camilloni, A. R. W. et ál.** (2008). *El saber didáctico*. Buenos Aires: Paidós.
- De Camilloni, A. et ál.** (1999). *Corrientes didácticas contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós.
- Del Carmen, L. et ál.** (2004). *La planificación didáctica. Claves para la innovación educativa*. Barcelona: Grao.

- De Miguel Díaz, M.** (coord.) (2006). *Metodologías de enseñanza y aprendizaje para el desarrollo de competencias*. Madrid: Alianza.
- Díaz Barriga, Á.** (2009). *Pensar la didáctica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Díaz, F. H.** (2007). *Leer y mirar el libro Álbum: ¿un género en construcción?* Bogotá: Norma.
- Dondis, D. A.** (1984). *La sintaxis de la imagen*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Escobar Meza, A.** (editor) et ál. (2004). *Literatura y educación*. Medellín: Comfama.
- Galagovsky, L.** (coord.) (2011). *Didáctica de las Ciencias naturales*. Buenos Aires: Lupa.
- García Márquez, G.** (1995). *Manual para ser niño*. Bogotá: Ministerio de Educación, OP gráficas.
- Garrido, M. A.** (2004). *Nueva introducción a la teoría de la literatura*. Madrid: Síntesis.
- Giné, N. y Parcerisa, A.** (coord.) (2003). *Planificación y análisis de la práctica educativa*. Barcelona: Grao.
- Grundy, S.** (1998). *Producto o praxis del currículum*. Madrid: Morata.
- Joyce, B., Weil, M. y Calhoun, E.** (2002). *Modelos de enseñanza*. Barcelona: Gedisa.
- Levi, P.** (1988). *El sistema periódico*. Madrid: Alianza.
- Litwin, E.** (1997). *Las configuraciones didácticas*. Buenos Aires: Paidós.
- Litwin, E.** (2008). *El oficio de enseñar: Condiciones y contextos*. Buenos Aires: Paidós.
- Joyce, B., Weil, M. y Calhoun, E.** (2002). *Modelos de enseñanza*. Barcelona: Gedisa.
- Lomas, C.** (coord.) et ál. (1996). *La educación lingüística y literaria en la enseñanza secundaria*. Barcelona: Horsori.
- López, A. y Encabo, E.** (coord.) et ál. (2004). *Didáctica de la literatura*. Barcelona: Octaedro.
- Martínez, A. P. y Ginés Martínez.** (1995). *La unidad didáctica en E. primaria (elaboración y diseño)*. Madrid: Bruño.
- Medina Rivilla, A. y Salvado Mata, F.** (coord.) (1995). *Didáctica general*. Madrid: Prentice Hall.
- Medina Rivilla, A. y Salvado Mata, F.** (coord.) (1993). *Diseño y desarrollo de unidades didácticas en la escuela primaria*. Madrid: C. Sarah Tann, Morata.
- Mendoza Fillola, A.** (2003). *Didáctica de la lengua y la literatura*. Madrid: Prentice Hall.
- Moles, A.** (1991). *La imagen*. México: Trillas.
- Néreci, I. G.** (1985). *Metodología de la enseñanza*. México: Kapelusz.
- Núñez Ruiz, G.** (2001). *La educación literaria*. Barcelona: Síntesis.
- Parra, C. y Saiz, I.** (comps.) (1994). *Didáctica de las matemáticas*. Argentina: Paidós.
- Sacristán J., G. y Pérez Gómez, A.** (ed.) (2008). *La enseñanza: su teoría y su práctica*. Madrid: Akal.
- Pitarch, E.** (s.f.). *Anàlisi d'una doble pàgina d'Emigrants de Shaun Tan*. Recuperado el 15 de octubre del 2011 de http://gretel.cat/sites/default/files/fitxers/documents/anàlisi_album_po.pdf.

- Santos, Z.** (1989). *Pensar la imagen*. Madrid: Cátedra.
- Santos Guerra, M. A.** (1998). *Imagen y educación*. Buenos Aires: Magisterio del río de la Plata.
- Rosenblatt, L. M.** (2002). *La literatura como exploración*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Souto González, X. M.** (1999). *Didáctica de la Geografía*. Barcelona: Serbal.
- Vásquez, F.** (2008). Los talleres de lectura literaria, algunas ideas a manera de entrevista. En *La enseñanza literaria. Crítica y didáctica de la literatura* (99-104). Bogotá: Kimpres.
- Vásquez, F.** (2002). Semiótica del taller. En *La cultura como texto, lectura, semiótica y educación* (185-188). Bogotá: Javegraf.
- Vásquez, F.** (2005). Tomar y soltar la palabra: aproximaciones al conversatorio. En *Rostros y máscaras de la comunicación*. Bogotá: Kimpres.
- Vez, J. M.** (2001). *Formación en didáctica de las lenguas extranjeras*. Rosario, Santafé: Homo Sapiens.
- Miguel A. Zabalza.** (2000). *Diseño y desarrollo curricular*. Madrid: Kimpres.
- Zabalza, M. A. y Zabalza Ceideriña, M. A.** (2010). *Planificación de la docencia en la universidad*. Madrid: Narcea.